

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
 Director de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director del Negocio Prensa: Ignacio Martínez de Albornoz
 Gerente de Medios Regionales: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por José Badal Nicolás

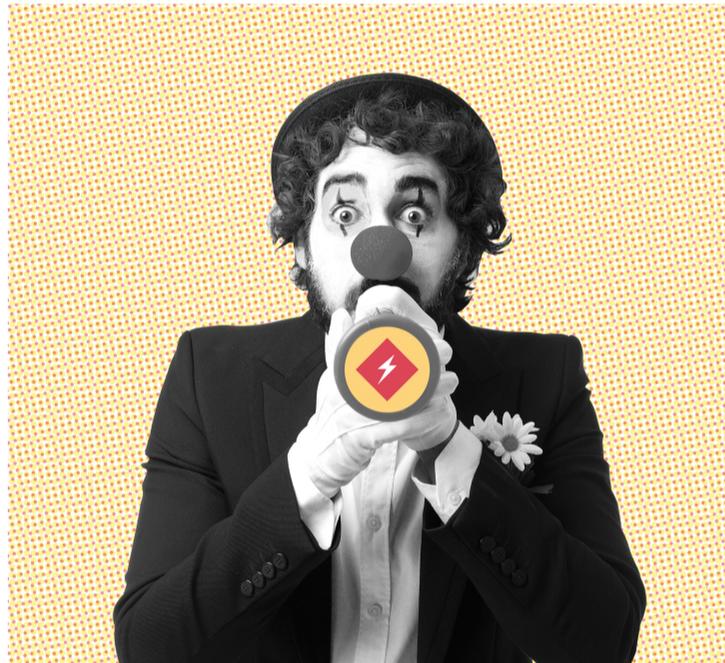
Circo de tres pistas

Con sobrada obcecación y perseverancia, nuestros ufanos gobernantes se esmeran en incurrir en el yerro y en mentirnos diciéndonos que poco pueden hacer para controlar el volátil precio de la energía eléctrica, para abaratar la factura de la luz

Lo hecho por el hombre, el hombre lo puede revertir, transformar e incluso mejorar. Nada realizado por la mano del hombre es inamovible o inmutable. Sin embargo, no parece que nuestros ufanos gobernantes colmulguen con esta idea, pues con sobrada obcecación y perseverancia se esmeran en incurrir en el yerro y en mentirnos diciéndonos que poco pueden hacer para controlar el volátil precio de la energía eléctrica, para abaratar la factura de la luz, en suma. Ni que fuera un imposible metafísico, algo poliédrico y difícil de entender y resolver. Nada más alejado de la verdad.

Alarmado por el preocupante escenario presente y futuro, y por la inacción y falta de rasmia de los gestores monclovitas, me he parado a reflexionar sobre el problema —que lo es— con ánimo a la vez aséptico e inquisitivo. Todo arranca de un acuerdo adoptado en Bruselas en el año 2005 por el que se subastan derechos de emisión de CO₂ —gas contaminante de nuestra atmósfera y desencadenante del conocido efecto invernadero— a un alto precio, al mismo tiempo que se establece un gravamen o tributo a los agentes que, como consecuencia de su actividad empresarial, sobrepasen los límites fijados y contaminen por exceso el medio ambiente. Esto con el fin de incentivar el uso de energías verdes o renovables —principalmente de origen eólico y fotovoltaico— en detrimento de los combustibles fósiles —carbón y gas—, lo que se ha llamado la transición ecológica, para, de este modo, rebajar progresivamente la contaminación del planeta. Es una estrategia aceptable; pero, ¿qué pasa? ¡Vamos al circo!

Pista central. Sucede que son muchas las empresas productoras de energía eléctrica que todavía queman carbón y gas en sus centrales de ciclo combinado para generar electricidad, aunque con ello contaminen la atmósfera y tengan que abonar la penalización impuesta por exceso de tonelada de CO₂. Ah, si con desbocado afán de beneficio aún producen más megavatios de electricidad —que es su negocio— y contaminan más, entonces recurren al mercado secundario, es decir, a comprar a otras empresas los derechos de emisión de CO₂ que estas no han gastado, para engordar el negocio a costa de seguir expulsando este gas a la atmósfera. Con lo que las



HERALDO

eléctricas pagan por contaminar con CO₂ propio y con el que adquieren por derecho de compra a otras empresas; pero los pillines no lo cargan contra sus pingües ganancias. Tengo la duda de si los promotores del acuerdo tomado en su día en la capital comunitaria fueron unos panolis o unos listillos prestos a adoptar la postura del egipcio. Porque, en principio, la idea era establecer un control de las emisiones de CO₂ a la atmósfera y que las empresas de electricidad se hiciesen cargo de la factura por emponzoñar el aire que respiramos, con la consiguiente merma en sus cuentas de resultados. Todo por fomentar la producción de energía limpia y barata a medio plazo. Bendita inocencia. ¿Acaso pensaban que el tigre iba a dejar de comer carne y convertirse en animal vegetariano? A los gerifaltes de las eléctricas les ha faltado tiempo para trasladar a los sufridos consumidores el sobreprecio por contaminación sumado al coste de generación.

Pista dos. Resulta que a otros iluminados se les ha ocurrido un sistema de tarificación por el cual el coste del megavatio se fija por un precio mayorista, es decir, se-

gún el precio más elevado alcanzado en una subasta, con independencia de su fuente de origen. Con esta martingala toda la energía eléctrica consumida se paga al precio más alto, sin distinción de su precio real atendiendo a si es de producción hidroeléctrica o nuclear —la más barata— o verde —la más cara—. Esto lleva a las empresas que generan electricidad a precio más barato a un desmedido enriquecimiento con dinero caído del cielo, porque el consumidor paga su factura al precio más caro. ¡Chapeau!

Pista tres. El fullero gobierno de turno es remiso a atajar estos despropósitos porque obtiene jugoso rédito. Con fruición, apenas disimulada, participa en el pastel con elevados impuestos, que recauda con avidez, y así se inventa el impuesto a la generación de electricidad, al que luego le aplica el IVA —impuesto sobre impuesto— con total descaro. Y mientras, la grey sigue sumisa y resignada a su karma.

Cuando estos músicos encantadores de chirimía y zampona, imitadores del flautista de Hamelin, que ahora nos conducen hasta la falsedad y la resignación con tenaz ofuscación y empecinamiento, nos demanden la recompensa (el voto) con fingida desmemoria, será el momento de atar bien nuestra faltriquera, negarles el estipendio y mirar hacia otro lado en busca de resarcimiento y de más cabales gentes.

José Badal Nicolás es catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

«A los gerifaltes de las eléctricas les ha faltado tiempo para trasladar a los sufridos consumidores el sobreprecio por contaminación»

EN NOMBRE PROPIO

Sergio Royo

Complicidad

La buscamos siempre y a menudo la encontramos y cómo duele la simple posibilidad de no hacerlo. En este mes de septiembre es especialmente necesaria: buscamos en la mirada o en el gesto cómplice de quien está a nuestro lado después de algún tiempo ese sintagma silencioso que dice 'cómo te entiendo' o 'cómo, después de todo, me alegro de verte'. Pero es que la complicidad también es necesaria al emprender un viaje al extranjero, al pasar el control de seguridad en un aeropuerto o incluso —y me atrevería a decir especialmente— en situaciones límite.

Así, en complicidad, porque para eso también sirven estas líneas, puedo decir que han sido dos veces las que he pasado por un quirófano. La primera de ellas, el cirujano, con la intención de tranquilizarme, me dedicó una mirada cómplice poco antes de que me administraran la anestesia: una mirada que parecía decir 'tengo todo bajo control'. La segunda vez, años más tarde y en otra intervención en la misma pierna, el mismo cirujano estaba absorto en lo que iba a hacer y me dedicó una mirada esquiva, acaso concentrada, en ese instante previo. Sobra decir, supongo, que él no recordaría aquella primera mirada o que me dormí esa segunda vez más inseguro y, por lo tanto, el postoperatorio fue también más tormentoso. Qué seríamos sin la mirada cómplice en el momento oportuno (un igual en un congreso, un compañero en una mesa redonda con la jefa o esa misma jefa en la mañana, un encontrarse en la noche en medio del tumulto de caras desconocidas). Qué sería de nuestro mundo sin esa complicidad que viene para salvarlo.

Margarita Sáenz-Diez

Guerra de nervios

La subida del Salario Mínimo Interprofesional ha hecho visible una obviedad: es el Gobierno en su conjunto el que finalmente decide, pero las tensiones previas entre los dos sectores que forman la coalición no pueden faltar. En este caso, la guerra de nervios ha sido protagonizada en primera persona por las vicepresidentas Nadia Calviño (Asuntos Económicos) y Yolanda Díaz (Trabajo).

La intención de resolver cuanto antes, expresada por Yolanda Díaz se ha visto frenada por la prudencia de Nadia Calviño. Así ocurrió de nuevo este pasado jueves, cuando saltó la noticia de un acuerdo a punto de firma entre el Gobierno y los sindicatos, para una subida de 15 euros al mes, con el tajante rechazo de los empresarios, que

mostraron de inmediato su disgusto.

Lo cierto es que el tira y afloja entre las dos vicepresidentas no ha sido ninguna sorpresa. Cada una de ellas aporta bagajes significativos que enriquecen el debate en el Gobierno. Nadia Calviño, con un rigor económico inquebrantable fruto de su larga experiencia en Bruselas, y Yolanda Díaz, heredera de la tradición sindicalista de Comisiones Obreras, tenían que discrepar. Pero ninguna de las dos ha trasladado posiciones agrias al debate público, como podría haber hecho Pablo Iglesias de haber continuado al frente de la vicepresidencia del Ejecutivo.

Mientras no ha llegado la decisión final, han tenido en vilo a millares de familias, mujeres y jóvenes, pendientes de mejorar su situación precaria. No ha de extrañar, por tanto, que el PSOE haya crecido en intención de voto, según el último barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas.